

Este periódico se publicará el *Martes* y *Viernes* de cada semana. La venta de los números sueltos se hace en la *Botica* de *D. Mariano Reynoso*.



La subscripción vale un peso al mes y se recibe en la misma imprenta. Se admite remitidos q' correspondan al espíritu del periódico ó sean en contestacion de sus artículos.

# EL PABELLON NACIONAL.

NUM. 9 ]

AREQUIPA VIERNES 7 DE MAYO DE 1847.

[UN REAL.

## EL PABELLON.

### COMISION diplomática del S. Astete.

Entre los muchos males que nos han ocasionado las pasadas convulsiones políticas, hai uno que por su magnitud y por los funestos resultados que ha producido al país, merece ser reparado con vigor, si deseamos que nuestra Patria se presente ante las naciones todas con la dignidad que debe caracterizar a los pueblos civilizados. Hablamos del desacierto constante del Gobierno peruano en el nombramiento de algunos funcionarios públicos que por la importancia y delicadeza de sus cargos, influyen directamente en la ventura o degradacion nacional. Causaria asombro que los gobernantes que están siempre rodeados de los hombres de mas talento e instruccion, y que conocen o deben conocer a fondo a los individuos a quienes emplean, tengan el don especial de desacertar, y de olvidarse completamente de las cualidades que se requiere para cada destino; si no recordásemos que los mandatarios al sentarse en la silla, cuidando solo de sus propios intereses, no piensan mas que en premiar a sus favoritos y a todos los satélites que cooperaron a su elevacion. De aquí, las mas

veces, la completa ruina y dilapidacion de la hacienda nacional: de aquí los desórdenes, tropelías y abusos de autoridad que cometen los mandatarios subalternos: de aquí la mala administracion de justicia: de aquí todas las vergonzosas derrotas, e intrigas que pesan como plomo sobre nuestros ejércitos: de aquí, por decirlo de una vez, la desgracia, y el envilecimiento que amenazan a nuestro suelo.

¡Qué larga y fastidiosa seria la serie de desgracias que la mala eleccion de algunos empleados ha causado a nuestro desventurado país en las épocas anteriores! Para nuestro actual propósito nos basta un solo hecho que acabamos de presenciar. El Sr. Astete, encargado de negocios del Perú cerca del gobierno Boliviano ha cometido la infamia de suplicar al Ministro de aquella nacion admitiese por lo pronto la propuesta de la aduana comun de Arica, (segun consta del constitucional de Puno). Semejante idea que no se le habria ocurrido al mas encarnizado enemigo de la patria, o al hombre mas falto de ilustracion, nos presenta ante las naciones vecinas como indignos de su amistad, y como incapaces de sostener la independencia de nuestro territorio y el esplendor del nombre peruano. ¿Y quien es el autor de tan descabellada oferta? será por ventura el gobierno peruano el que le dió instrucciones para hacerla? No lo creemos; pues ni él, ni el congreso tienen facultad para ceder nuestros derechos, para colmarlos de vergüenza, para presentarnos ante Bolivia como la nacion mas impotente y miserable.

La razon se resiste a creer que un encargado de negocios, olvidando o desconociendo sus sagrados deberes, vaya a conceder derechos sobre su patria al enemigo insolente que trabaja con tenacidad para arrancarle de su suelo lo que necesita para su engrandecimiento y prosperidad.

No sabemos como el Gobierno Peruano nombró a este Señor para un negocio que demanda la mas prolija reflexion, un juicio maduro, grande versacion en los negocios públicos, tacto delicado, y sobre todo un grande amor a la patria, y mucho deseo de engrandecerla. Este error es imperdonable; y la mancha que por él ha caido sobre nosotros es preciso lavarla a toda costa. Si a esto se agrega que el Sr. Astete no ha sabido dar a su mision el correspondiente lustre: que sus comunicaciones oficiales están redactadas de un modo vulgar y que no harian honor a el hombre mas comun; que a algunas de ellas ha tenido el Gobierno que negarles la publicidad, por carecer hasta de sentido comun: que ha puesto nuestra patria en ridiculo, permitiendo que el ministro boliviano se jugase con él como con un muñeco: y que para colmo de ignominia, salió en fuga precipitada, dando a entender con ella, que temia el castigo merecido por algun oculto delito; vendremos en conocimiento de que si la nacion boliviana se ha vuelto altiva y conquistadora, es tan solo por que cuenta siempre con nuestros errores mas que con sus recursos reales y con sus ejércitos. No le falta razon para pensar así, puesto que a ello le damos

## FOLLETTIN.

### BERTHA LA PESCADORA,

COSTUMBRES DE LOS PESCADORES DE LA BAJA NORMANDIA.

(Por Fulgencio Girard.)  
TRADUCCION DE LOS EDITORES.

Una de las mas miserables casas que en la cuesta de las VACAS NEGRAS, adorna el pretil de la bahia de Granville, prestaria a un buen pintor el mas agradable paisaje, una presia de atrevimiento, una presia de emociones,—una de aquellas suaves composiciones en que el artista inglés pinta su alma.

Hallabase abierta la ventana de una habitacion, y se veia por ella los arabescos, cuyas vidrieras estaban caprichosamente encerradas en marcos de plomo. Una caja de rezada se hallaba frente a frente de la gotera: en las dos extremidades se elevaban guisantes y capuchinas mui espesas, cubriendo el enmaderamiento ennegrecido

por las aguas, oxidado por el aire y reuniendo despues en la parte de arriba sus perfumes y sus pámpanos.

En medio de este cuadro de flores se elevaba una cabeza lozana de joven, flor viva, flor como ellas.

Un gilguerito que tambien era flor,—flor nómada, vivo y alegre, cantaba mui cerca en su jaula saltando de una en otra varilla.—Pero en medio de esta naturaleza tan joven, tan encantadora, tan graciosa; en medio de esta vida tan palpitante,—las flores, la verdura, el pajarillo, exitaban tristes pensamientos, en la mente de la joven.

Una triste resignacion pintaba en sus facciones algo de punzante, y la palidez de su rostro revelaba sus sufrimientos;—sus ojos tenian una brillantez que se hacia mayor con la fiebre, su rostro inclinado por el abatimiento profundo de una fuerte pena, descubria tanta paciencia y tan misterioso dolor, que se sentia el alma oprimida por la piedad.

Oh! No habrais jamás reconocido a Bertha. Sin embargo ella era;—sí, Bertha la bella pescadora de las rocas; Bertha tan alegre, tan complaciente; que no tenia ántes mas que la alegría en su cabeza como la innocencia en su corazon; cuyos labios no se plegaban sino para la sonrisa; cuyas miradas no se animaban sino para orar y para amar. Bertha, que os habria revelado aquella armoniosa virginidad de las formas arzigas que ignoráramos, si la Grecia no nos las hubiese trasmiti-

do en sus estatuas. En efecto si la naturaleza no crea aquellos tipos, la imaginacion no los refleja jamás.

Mas ahora sombría, doliente, abatida, agoviada como una yerba húmeda, descolorida como una rosa, desahogada por el sol del Estío.

El viento de la desgracia que seca y marchita habia pasado por ella.

Esta habitacion tan conocida siempre por sus flores, en otro tiempo emblemas de fidelidad y de dicha, miente ahora; miente como los Señores de alto tono que reciben en nuestros salones grandes homenajes. ¡Cuántos pesares, cuántos sentimientos no abrigan bajo sus cachemiras y tules! ¡Cuánta hiel bajo de sus sonrisas!... Tambien esta casucha ocultaba con sus flores muchas agonias.

Bertha por su estado de prñez que iba en aumento tuvo necesidad de romper con todos, por que su honor era su única riqueza; y conocida su falta, todo tendria que perderlo; y solo se le esperaba un porvenir de vergüenza y de miseria. No le asustaba para ella su destino; pero ¿qué seria de su madre vieja y enferma, para la cual la piadosa hija creaba siempre en sus meditaciones una noche de calma y de felicidad? No desconocia Bertha que despreciándola todos se alejarían de ella.—Mayor trabajo entonces;—le será preciso morir! morir de hambre!... Si fuese sola en el mundo... Pero tenia una madre!

A fuerza de precauciones mui activas llegó a ocultar su estado a los vecinos. Pasaba los dias enteros en su habitacion, aislada y solitaria.



siempre lugar con nuestras desatinadas medidas.

Cuando el Senado resistió tenazmente el nombramiento del Sr. Gomez Sanchez para este cargo que tan deslealmente ha desempeñado el Sr. Astete, no le cerró todas las puertas al ejecutivo. Quedaban aún muchos otros hombres prudentes y de calidades, para elegir uno que nos sacase lucidos en el extranjero. No era el Sr. Astete el único hombre público, el que reuniese mas requisitos necesarios para tan delicada misión.

En el Perú ha habido siempre la manía de no emplear durante una administración individuos que pertenecieron al partido que esta derrocó. ¡Error miserable, fecundo origen de infinitos descañíos! Esta fué la razón por que no se envió a Bolivia al Sr. Gomez Sanchez, hombre muy capaz para comisiones diplomáticas por sus talentos, honradez y circunspección. ¡Cuándo se convencieran nuestros mandatarios de que la base mas sólida, el apoyo mas firme de un gobierno es la buena elección de sus empleados y funcionarios! Solo de este modo se puede sostener el orden interior y la respetabilidad en el extranjero.

## DE LA EDUCACION de la juventud en nuestros Colegios.

### § III.

#### De la educacion científica.

Un plan científico de educacion, delimitado en todas sus partes, exigiría seguramente mas extensión y solidez de las que se le puede dar en un artículo de periódico; pero no proponiéndonos en el presente mas que indicar los estudios que pueden seguirse en nuestros colegios, atendidas las circunstancias que no permiten intentar en ellos violentas mejoras, sino modificar y completar en cierto modo su actual sistema de enseñanza, creemos poderlo hacer con la indispensable brevedad, sin olvidar las indicaciones que adoptadas en ellos pueden ser de mucho provecho para la juventud estudiosa.

Un plan es el diseño de un edificio que abraza varias partes que deben corresponderse y formar un conjunto. Un plan de estudios para la juventud, es el orden, el arreglo, el método en la instruccion, segun los cuales los conocimientos que preceden, deben servir a la adquisicion de los que les siguen y concurrir de consuno al objeto y a las miras que se proponen los institutores. Este método no debería ser un misterio y sin embargo podemos asegurar que aun es desconocido, no diremos entre nosotros, sino en los colegios de las mismas naciones que marchan en el dia a la vanguardia de la ilustracion y de los progresos. No se sabe por que extraña fatalidad casi todo parece haberse perfeccionado en nuestro siglo, ménos la ciencia de instruir a la juventud, de un modo logi-

co y capaz de producir con el menor esfuerzo posible resultados ventajosos y seguros.

El principal objeto de los estudios no es que los jóvenes al salir de sus colejos posean a fondo el caudal de todas las ciencias; este seria un proyecto quimérico, una utopia como se dice en el dia. Solo se trata de que puedan adquirir cómodamente una tintura de las principales ciencias y de que despues de haber acumulado gran copia de materiales, aprendan el arte de adquirir ideas y conocimientos, arte inestimable sin el que nada se ha logrado en los colejos y superior tal vez a los mismos conocimientos.

Hablando de nuestros métodos de enseñanza es imposible prescindir desde luego del mas radical y por su estension del mas dañoso vicio a que en parte están sujetos ¡hai por ventura mayor absurdo que enseñar algunas ciencias en una lengua extraña? (\*) No condenamos el estudio de la lengua latina que apreciamos y que cabalmente tal cual vez hace nuestras delicias.

Un gran maestro en la materia se apresura al tratar de este asunto en estos términos: "Juzgo necesaria la lengua latina para formar un buen humanista, por que al fin contiene los grandes modelos del arte de bien decir en todos géneros: modelos que las lenguas modernas han copiado muy imperfectamente, sin haberlos podido igualar. Reconozcálos también muy importante para todas las ciencias intelectuales y señaladamente para algunas, tales por ejemplo, como la Teología y el derecho canónico, que son ciencias de autoridad, y cuyas fuentes primitivas están por la mayor parte en latin. ¡Mas por qué se ha inferido de aquí, que esta lengua debe ser el instrumento de toda enseñanza? ¡Y por qué no creemos, como otras naciones; que nuestra lengua es no solo buena, sino la mejor para dar y recibir las lenguas científicas? ¡Podrá ponerse en duda la ventaja de expresarlas en aquella lengua que el mas idiota conoce, por lo ménos mejor que no el mas sabio la latina?" Ahora bien: si una ciencia no es otra cosa que una coleccion de ideas clara y distintamente concebidas en nuestro espíritu acerca de un objeto, y si la clara y distinta percepción, comparación y disposicion de las ideas penden necesariamente, (como lo demuestra la ideología) de las palabras que las representan, ¿cómo se podría dudar que la lengua propia de los que enseñan y estudian, esto es, aquella lengua de cuyas palabras y frases conocemos mejor la propiedad y valor, y cuyo uso nos es mas familiar, será la mas a propósito para dar y recibir nuestros conocimientos? En una palabra ¿quién dudará que la perfección del instrumento debe influir necesariamente en la perfección de la obra? Es pues claro que cualquier reforma debería principiar por el remedio de este abuso, así como por el estudio formal y provechoso de la misma lengua latina que valdría mas desechar que enseñarla con la ligereza e imperfección con que se acostumbra hacerlo en nuestros colejos, de don-

[a] En el colegio de S. Gerónimo aun se enseña la filosofía en latin y fue precisa el año pasado la intervencion del ministro Paz Soldan para que se suspendiera el estudio de las Matemáticas en la misma lengua.

lante con un ramo de flores en su seno,

Pero Bertha sacando la cabeza, y apretando convulsivamente las manos en la rejá de la ventana, parecia esperar el resultado con sus ojos de indignacion.

Pedro salió.—Todo lo comprende entónces Bertha; y no hace más la infeliz que dar un grito.

Apénas tuvo tiempo su madre para socorrerla, pues cayó en un espasmo horrible.

Reunida la sangre en su rostro, hinchó sus venas al extremo de descomponer sus facciones: echaba espuma por la boca y gruñía los dientes: sus miembros atormentados con movimientos bruscos, se torcian por los calambres; y la pobre madre no tenia mas que su desesperacion y sus lágrimas.

Esta revolucion apresuró una nueva crisis: el trabajo del parto.—El exceso de los dolores volvió a Bertha a la vida, reanimándose la desventurada tan solo para sufrir.

¡Y qué dolores, Dios mío!

Victima de una serie de dolores que crecian mas y mas, sentia a cada minuto destrozada el alma con crueles torturas: las fibras se le encrespaban haciéndola estremecer; y cada uno de sus miembros se torcia como cuero puesto al fuego; oh! era un espectáculo que congelaba la sangre el verla luchar

de, lo decimos con sentimiento, salen nuestros jóvenes en estado de no comprender la fácil prosa de Ciceron, ni los sencillos versos de Virgilio. "Confieso, decia, en una ocasion el ilustre Jovellanos, dirigiéndose al instituto asturiano que fuera para nosotros de grande provecho beber en sus fuentes purísimas los sublimes raudales del genio que produjeron Grecia y Roma. Pero valga la verdad ¿seria tan preciosa esta ventaja como el tiempo y el impropio trabajo que os costaría el alcanzarla? ¿Hasta cuándo hade durar, esta ciega idolatría, por decirlo así, que profesamos a las antigüedad? Por qué no habemos de sacudir alguna vez esta rania preocupacion a que tan neciamente esclavizamos nuestra razon y sacrificamos la flor de nuestra vida?"

Debemos persuadirnos que para estudiar una lengua muerta, en cuanto sea posible, se debe imitar el modo como los niños aprenden la lengua materna y del que nosotros mismos nos valemos para poseer los idiomas extraños; solo consiste en el uso, en el hábito constante, en el continuado ejercicio; con esta diferencia, que al aprender una lengua viva, las ideas de los objetos se ligan inmediatamente con los nombres que se oye pronunciar, cuando por el contrario en el estudio de una lengua muerta la ligadura de las vócablos de ésta, se hace no con los mismos objetos, sino con las palabras de la lengua materna; en el primer caso es el signo de la cosa, y en el segundo el signo del signo lo que percibe nuestro entendimiento.

Cuando los alumnos, han llegado en esta parte a un grado regular de aprovechamiento, conviene asociar a la traduccion de los mejores autores latinos (que no deben ser otros que los que florecieron poco despues del siglo de Augusto Pedro, Terencio, Salustio, César, Ciceron, Virgilio, Horacio, Valerio Máximo) el método de los temas usado en los colejos europeos.

Se elije entre los anteriores un autor bien traducido al castellano por un hombre diestro en el manejo y conocimiento de ambas lenguas, a Salustio o algunos libros de Ciceron, por ejemplo; se hace traducir a los alumnos algunos trozos selectos y se compara el castellano del traductor con los términos de la traduccion; poco despues, se hace poner la traduccion en latin que corrige el alumno por el texto del original latino; de suerte que el discípulo tiene por maestro de latin a Ciceron y al infante D. Gabriel, por ejemplo, por maestro de castellano; siendo este el método mas seguro de aprender con perfección ambos idiomas. Por lo demás, el proceder natural, como lo hemos indicado, es el que debe seguirse en el aprendizaje de los idiomas, siendo de notar que todo lo que hace la naturaleza, por complicado que sea, lo hace con llaneza, naciendo las dificultades tan luego que el arte se presenta; el arte es largo y penoso. Fácilmente se adquiere cualquier idioma con un poco de contraccion y de ejercicio, mas aprender una lengua por reglas y por arte, es la ocupacion de muchos años.

Para completar esta reforma seria preciso desterrar otro abuso que viene de mas atrás y es la falta de estudio de nuestra propia lengua: "Entre tantas malas escuelas de latinidad, dice aun el mismo Jovellanos, con su acostumbrada elocuencia; cuándo será que veamos alguna len-

y envararse con la agonía de sus angustias.

Y no poder exhalar una sola queja para aliviarse! No poder desahogar su pecho con un sollozo!

El que padece encuentra alivio en sus gritos gemidos, lamentos y arrojando el vaso de hiel que corroe su corazon el dolor se exala en quejidos.

Pero aprisionar en las entrañas todos estos tormentos para que pinzen, para que desgarran el alma, y esto en un ser tan débil, en una joven, es situacion insoportable, situacion capaz de hacer perder el juicio.

Mas es preciso, pues hai gente allí que vela, y un grito podría despertar la malevolencia, que descubre pronto la verdad cuando puede partir de una sospecha, de una sospecha que da la desgracia y la que se puede ennegrecer con los colores del crimen.

Bertha reunia pues contra este suplicio toda la fuerza que quedaba a su voluntad ¡qué horrible lucha! hinchósele el corazon a punto de querer romper el pecho; internaba las uñas en su carne; destrozaba la ropa con los dientes, y cada instante mas y mas horroroso agotaba sus fuerzas. Solo hai un dolor a que se le pueden comparar las torturas de Bertha— el dolor de su madre.

pero empleando el tiempo en su trabajo continuo. Apénas sombréaba su frente una nube de dolor, y ya su madre la dispaba con sus palabras de consuelo. Sucedia que a veces recaia la conversacion sobre Pedro; y aunque en esas ocasiones no se engañaba a si misma, hallaba siempre palabras de esperanza para endulzar el infortunio de su hija. Pero por mas que ella hiciese, el corazon de su hija estaba violentamente atormentado... recuerdos, esperanzas, todo servia para afligirla mas.

Apoyóse Bertha aquel dia en su ventana, ya fuese por falta de distraccion, ya por su mal estado, a tomar por un momento el sol y el aire puro, cuando fué sorprendida por una agitacion extraña que vivaba la calle, ¿cuál era la causa de esto? sus ojos se dirigieron involuntariamente a casa de Julia de donde nacia y a donde iba parar todo aquel movimiento. Su corazon latia con mas fuerza y toda ella se aterrorizó. Trémula, ávida, espíabala con la vista un secreto que temia encontrar en su alma.

No tardó mucho tiempo su incertidumbre, pues salieron pronto de la alameda muchos mancebos y BAVOLETAS por parejas, y adornados con vestidos ricos y de lujo.

Julia, bella, modesta, feliz, caminaba por de-



gua castellana? Si esta hade ser por toda nuestra vida el instrumento de nuestra razon, de nuestra meditacion, de nuestro estudio y nuestra comunicacion; si a él habemos de deber todos nuestros conocimientos, toda la perfeccion de nuestro espíritu, ¿porqué no trataremos de mejorar y perfeccionar este instrumento? ¿Por qué no tendremos también escuelas de humanidades castellanas? ¿Por qué perdiendo tanto tiempo en estudiar los fundamentos que hicieron tan sublimes a Ciceron y Horacio? por qué no daremos alguno al estudio de los que tanto engrandecieron y perfeccionaron el estilo de los Frai Luises, Marianas y Cervantes? ¿No es sensible que esté todavía por fundar la primera cátedra de estos estudios?" (a)

(Continuará)

## EL AMOR A LA MUJER

Femmes, anges mortels, creation divine,  
Seul moment dont la vie un moments' illumine!

LA MARTINE.

¡Bellas mugeres! creacion divina,  
Angeles de la tierra, rayo puro  
Que este sendero de la vida oscuro  
Con sus brillantes luces ilumina!

¿Qué es la muger en la tierra, sino el objeto de nuestra felicidad, el idolo de nuestras mas rendidas adoraciones, el término de nuestras mas caras solicitudes? Sin la muger el universo entero no seria mas que un desierto estéril sin flores, y los hombres todos unas simples máquinas de movimiento, sin animacion, sin vida intelectual.

Nacido el hombre para pensar, no puede estar ni un momento sin hacerlo; pero los pensamientos puros que le harian feliz, si pudiese siempre sostenerlos, le abaten, le fatigan en extremo. Es una vida a la cual no puede acomodarse: necesita ser agitada por la pasion rica y profunda del amor, cuyo origen siente en el corazon: necesita que la muger comunique su alma para darle vida, como necesitan de las borrascas y tempestades las ondas de la mar.

Es demasiado corta la vida del hombre, pues en realidad no se debe contar sino desde que la muger con la dulzura de su voz, con el fuego de sus angélicas miradas, con la belleza de sus misteriosas formas, con su magnética influencia, con sus caricias y amores enfin, le constituye en un éxtasis agradable, en un mar de delicias, en un mundo imaginario de ilusiones, ¡Cuán feliz seria el hombre, si pudiera comenzar su vida por el amor y continuarla y felicitarla poseído siempre de sus arrobadores fuegos.

La muger produce en el corazon del hombre delicada crisis revolucionarias, a veces profundos adormecimientos. Pero la vida tumultuosa es muy grata a las almas elevadas, y el solo elemento en que pudieran sostener su existencia.

Hai en el hombre una inclinacion a la muger de todo punto inextinguible, una fuerza celestial a cuyos impulsos seria vano resistir, un instinto, enfin, que hace pensar que la muger es una parte interesante, indispensable de nuestros pensamientos, o mas bien, de nuestra vida. ¿Se le deberá amar? Esto no se pregunta, esto se debe sentir.

Nacemos con los caracteres de amor en nuestros corazones, y que se desenvuelven al mismo tiempo que se perfecciona el espíritu. La muger es el móvil que lo pone en agitación; nuestros deseos se excitan a su vista, como la vara de hierro en presencia del iman. Quién dudará pues que no hemos nacido en este mundo para otra cosa que para amar?

[a] Nadie puede dudar de las ventajas que proporciona el estudio de las humanidades en el ejercicio de cualquiera carrera pública, y en especial la del foro. Por haberse mirado con casi jeneral descuido este ramo auxiliar de la jurisprudencia se ven tantos informes y papeles en derecho, que lejos de persuadir y mover el ánimo de los jueces á abrazar la causa que defienden sus patronos, mueven mas bien a nausea, o a risa, y alguna vez a lástima de sus clientes. Conviene pues tener entendido que uno de los talentos precisos del juriconsulto, en calidad de defensor de la inocencia y de la justicia, y al que han debido siempre muchos de sus triunfos, es el arte de bien decir; y que este no se aprende solo con el estudio de las leyes.

Si la muger ejerce un imperio absoluto sobre el corazon del hombre, si cuando a su hermosura agrega la vivacidad de espíritu es irresistible su adoracion ¿no seria una locura huir de sus atractivos, de los dulces grillos con que nos aprisiona?

El hombre por sí solo es un ser muy incompleto: necesita de la muger para vivir feliz: necesita de este ángel misterioso que tantos temores, tantos respetos le inspira. Es verdad que cuando se le ama no siempre hai firmeza de espíritu para poner en su noticia nuestros padecimientos; y aun muchas veces se halla el amante en una especie de tortura, que sin embargo no carece de delicias ¡cuántos transportes no sentimos al dirigirle nuestras acciones con el solo fin de agradarla! Sus ojos se encienden y se apagan en un instante; y aunque se vea claramente que la que causa este desorden no se cura de ello, se siente sin embargo la satisfacción de sufrir todo esto por quien tanto lo merece.

La muger sabe alargar el camino del amor para hacer sentir mayores delicias a las almas delicadas, esto es, aquellas almas que necesitan para ser felices mas tardías esperanzas. Son muy groseras las que no pueden resistir por mucho tiempo a estas dificultades, y que tan poco saben dar a las caricias de una muger toda la importancia que merecen.

Una muger hermosa imprime en nuestra alma grande respeto, una veneracion sin limites. Esto es muy justo, muy racional, pues nada mas grande en el mundo que la muger a quien amamos. Ella hace nacer en nosotros cualidades que antes no teníamos: vuelve héroes a los cobardes; prodigos a los avaros: compasivos a los crueles: sufridos a los impacientes: ¡qué grandioso espectáculo! qué influjo tan sobrehumano! Eres, muger, un ángel, una deidad sobre la tierra! Pero no: Milton te ha llamado, quizá no sin razon, bello defecto de la naturaleza.

Qué injusticia quitar al amor el nombre de razon, no siendo amor y razon mas que una misma cosa! El amor es una precipitacion de pensamientos, pero es siempre una razon; pues de otro modo, seriamos máquinas bien desagradables e imperfectas.

Nada prueba mas, ¡o muger! que tu mision en la tierra tiene algo de celestial, que aquel temor que siempre nos acompaña de descubrir nuestro amor. Lejos de tu vista tomamos con valor la resolucion de decirte mil cosas, de consagrarte mil caricias: pero apenas llegamos a tu lado, el corazon late violentamente, la razon se turba, las miradas no se fijan, toda la máquina en fin parece que pierde su equilibrio y se mueve sin orden como si fuese a perecer subitamente. Cuando eres amada con entusiasmo, nos pareces una novedad cada vez que te vemos. Si te ausentas un minuto, el corazon halla un inmenso vacío ¡qué gloria cuando vuelves a presentarte! y cesan por eso nuestras inquietudes! Es inútil preguntarlo: ¿al que una vez haya amado.

A pesar de que los males se suceden así los unos a los otros, no por eso dejamos de desear la presencia de tu muger que amamos, por la esperanza de sufrir menos. Sin embargo, cuando la volvemos a ver, creemos sufrir mas que antes. ¡Ah muger! como trastornas el corazon del hombre! quizá solo eres un ángel de perdición!!!

## A ELVIRA.

Heureuse la beauté que le poëte adore!

¡Feliz la hermosa que el poeta adora!

LA MARTINE.

(Imitacion de la Martine.)

El Anio bullicioso  
Del Tivoli en las rocas, a porfía,  
Murmura todavía  
De Cintia el nombre hermoso;  
Vauclusa por el aura,  
Con plañidero acento,  
Esparce el nombre de su amada Laura;  
Y en los futuros siglos, a toda hora,  
De Ferrara los ecos lastimeros,  
Murmuran el nombre de Eleonora!  
¡Feliz la hermosa que el poeta adora!  
Por quien pulsando la harmoniosa lira,  
En calma venturosa  
Blandamente suspira;  
Y cuyo nombre con fogoso anhelo  
En alas de la gloria eleva al Cielos  
Tú que su culto, Elvira,  
Llegaste a conseguir,  
De tu seno desecha los temores,  
Que protegida por la noble lira,  
En honestos amores  
Puedes, puedes morir:.....

El número creador eterna vida  
Presta al objeto que en silencio adora,  
Y el amante y la amada sin demora,  
En el ala del genio arrebatados

Se elevan enlazados  
En placida igualdad,  
A la mansion sonora  
De la inmortalidad.

¡Ah! si mi barca frágil impelida  
Por el viento benigno sin cesar,  
Huyendo la borrasca enfurecida  
Pudiera al puerto con favor llegar!

Si un Sol fulgente en azulado Cielo  
Se alzara: por acaso sobre mí,  
Generoso bañando nuestro suelo  
En sus raudales de oro y de carmin!

Si enterneciendo a la implacable suerte  
Con lágrimas y ruegos a la par,  
Fuera dado las sombras de la muerte,  
De mi frente a una amiga separar!

Tal vez... perdona ¡Oh dueño de la lira!  
Tal vez tentara con fogoso ardor,  
En los canoros versos que me inspira  
Alzar un monumento a nuestro amor,

Como el viajero que al pasar se abriga  
A la sombra del bosque protector,  
Su nombre graba en la corteza amiga  
Del árbol que su sombra le prestó.

Ves, Elvira, que aquí todo propendo  
A cambiar con presteza o a morir;  
El fruto de la rama se desprende,  
Pierde el bosque su pompa juvenil;

Ajitada del viento la pradera  
Ve marchitarse pronto su verdor;  
Precipita sus aguas, de carrera,  
En los mares el rio atronador,

Y el otoño risueño coronado  
De pámpanos galanos y de vid,  
Huye al aspecto del invierno helado  
Que al horizonte asoma la cerviz.

Así pasáis ¡Oh flores de este suelo!  
Placeres, juventud, amor, beldad,  
¡Beldad! divino don que el mismo cielo  
Envidia a los mortales,  
Y que pasa también si su memoria,  
Con rasgos eternos,  
No hace inmortal la mano de la gloria.

Mira con compasion, arrebatada  
A la brillante juventud que en tropa  
Corre en pos del placer... cuando agotada  
Se halle en sus manos la encantada copa,  
¡Qué de ella quedará?... Silencio, nada.  
En el sepulcro la insensible muerte  
Su existencia ¡ay! Elvira ocultará:.....  
Mas pasarán sobre tu polvo inerte  
Los siglos y tu nombre vivirá!

## REGRESO DEL JENERAL CISNEROS.

En la tarde de ayer, ha llegado á esta ciudad el Jeneral Cisneros, despues de un viaje de corta duracion al Departamento de Moquegua, cuyo objeto y resultados, por la misteriosa conducta con que envuelven estos altos Señores todos sus hechos, no nos es licito conocer, ni presentar al criterio público. Lo único que esperamos de este Jeneral es que se sincere cuanto antes de las imputaciones que por su supuesta injerencia en las tramas desorganizadoras que últimamente dicen los periódicos bolivianos, han ocurrido allí, le hacen los escritores de aquella República: injerencia que supedia en el citado Jeneral la falta absoluta de sagacidad, de tino, de decoro y otras dotes de que sin duda no carece.



## LA TERTULIA DE LAS MUGERES.

## SONETO.

Hablar del tiempo y cuatro necesidades,  
Que todo en el marido es desconcierto:  
Que el Lugar es un ófrico desierto;  
Centar de los criados mil ruindades,

De estados murmurar, de calidades;  
Y gritar disputando lo mas cierto;  
Tratar de asuntos serios sin concierto;  
Su belleza ensalzar y habilidades;

Disertar sobre modas y etiquetas;  
Si Eugenia gasta mas, si es Juana aleve;  
Charlar a troche moche de placeres;

Decir a sus visitas cien chufletas;  
Hablar a un tiempo cinco, siete, nueve;

ESTO ES UNA TERTULIA DE MUGERES.

LOS EDITORES.

## VARIETADES.

## AMOR TRAGICO.

De la Gaceta de los Tribunales de Paris (num. del 11 de Enero de 1847) traducimos al pie de la letra lo que sigue.

"Los lamentables acontecimientos que han cubierto de luto a las familias Bèclart y Armand, me constituyen, tanto como mi deber por la ligera parte que he tomado en estos raras sucesos, en la necesidad de rectificar la relacion que de ellos se ha hecho en los papeles de esta Capital.

"Antes del matrimonio de Madama Bèclart, ocurrido en 1840, el jóven Armand de edad entónces de 18 años visitaba con alguna contraccion la casa de su padre, sin mas interés, como me lo aseguró muchas veces, que el de admirar la belleza de la hija que tanto atractivo consería para este jóven desgraciado durante toda su vida. Despues del matrimonio de esta Señora con Monsieur Bèclart, hubo un cambio repentino en las ideas de Armand que ya sea por el mayor incremento de los años, ya por que la nueva posicion de Augusta (que así se llamaba la que llevaría en adelante el nombre de madama Bèclart) hubiese despertado o dado rienda suelta a una pasion encubierta o disimulada, sintió en su pecho la turbacion, el ansia y el desasosiego que son los precursores de aquellas pasiones que devoran. Sin poderlo remediar, siguió frecuentando a la nueva esposa y era tan asidua en breve su contraccion, que a no ser la perenne distraccion que mantenía a Bèclart en el taller de Dubufe, difícilmente habría dejado de traslucir las intenciones de mi desgraciado amigo.

"Aunque verbalmente Madama Bèclart no tenía el menor conocimiento de la situacion de Armand respecto de ella, siendo tan advertido y perspicaz, era probable que su penetracion habría adivinado tan importantes secretos. Sin embargo no contento Armand con las manifestaciones mudas con que quería acreditarle su ardiente amor, resolvió hablarle con la claridad convenientemente. Verificólo en efecto y quedó maravillado y de todo punto sorprendido al ver que Madama Bèclart había recibido su declaracion, si no con satisfaccion por lo ménos con aquella indiferencia que en una primera entrevista es a las veces del mejor agüero. Desde aquel momento se transformó, salió de la habitual y torpe apatia que labraba su desventura y a voz llena se proclamó por el hombre mas dichoso. Sus visitas como era natural se hicieron mas frecuentes y contando con la correspondencia de una persona como Augusta, tan hermosa, tan delicada, tan llena de talento y dotada de aquel temple de alma enérgico que no sabe contemporizar

con las flaquezas, ya no pensaba sino en complacerla y colmarla de dones y de presentes. Calculando él que su triunfo seguro dependía precisamente del modo como aceptaría sus dádivas, temblaba a la idea de intentar semejante medio. Al fin impulsado por un fuerte frenesí, presentóle ocúltamente algunas alhajas que, aunque con alguna ligera repugnancia, fueron admitidas con gusto, elevando al mas alto grado de felicidad la fortuna de mi amigo. Desde aquel momento se estrecharon al parecer las relaciones que entre ambos mediaban: Madama Bèclart recibía francamente y sin esquivar alguna, cuanto el amor de Armand le ofrecía y éste demasiado colmado de ventura con la idea de verse correspondido, ni aun había imaginado que su amor mas exigente le llevaría a ensanchar la esfera de sus deseos— A la sazón Monsieur Bèclart tuvo que marcharse a Macon para atender el pago de una cantidad que le era indispensable despues de algunos quebrantos que en sus entradas había sufrido. Esta ocasion era favorable a los deseos de Armand que hizo ánimo de aprovecharlos, sobre todo despues de haber logrado una dicha que nunca se había atrevido a esperar. Recibió una carta de Madama Bèclart, en la que le atestiguaba su estimacion e incluyéndole una madeja de su hermoso pelo, le aseguraba, en términos tiernos que estaba agradecida a sus servicios y que le amaba con su alma y con su corazón. El regocijo de Armand llegó a su colmo y creció mucho mas cuando ella se dignó ocuparle con un préstamo de mil francos (200 pesos.). No solo la sirvió en esto, sino que también le hizo aceptar otras cantidades, casi muy superiores a sus proporciones. Sin embargo todo era nada; el alma de fuego de Armand ardía en una llama inextinguible y era devorada por la vehemencia de una pasion que le hacia concentrar en Madama Bèclart todos los instintos, todos los gustos, todas las aspiraciones de la vida. . . . No era posible sofocar un mundo de ilusiones y contener los impulsos de una ansia, de un ardor que le cegaban y le conducian, sin remedio, a los pies del objeto de su adoracion. Ya ya al llegar de Macon Mr. Bèclart y temiendo carecer de proporcion, pasó a las ocho de la noche a casa de su amada y con la cabeza hecha un volcan y el corazón arrebatado, se echó en sus brazos el 16 de Agosto del año 41. como consta de una carta suya que existe entre sus papeles. Las esperanzas fueron burladas y Madama Bèclart rechazó sus caricias con indignacion. Para abreviar, diré que esta escena se repitió algunas veces mas en lo sucesivo, dejando a Armand tan desconsolado y furioso como admirado de la conducta de esta muger que poniendo por decirlo así los medios, se negaba a los resultados.

"Llegó Mr. Bèclart, con bastante dinero de Macon, lo que pareció aumentar la indiferencia de su esposa para con mi amigo y la desesperacion de éste que se creía cruelmente sacrificado e infamemente burlado. Llegó al extremo su resentimiento, cuando Madama Bèclart, conociendo sus propios avances y en vista de sus serios compromisos, se resolvió a echar pie atrás y a recibir y tratar a Armand no solo con indiferencia sino con dureza y con argullosa insolencia. El corazón fuerte y la entereza de mi amigo, no podían ser frios espectadores de tan villana conducta, sobre todo cuando los mismos obstáculos y dificultades habían avivado mas y mas la llama que le consumía. Verdaderamente apasionado escribió a Madama Bèclart, la habló, la rogó encarecidamente para merecer su compasion, todo fué inútil; afirmada en su resolucion, parecía que el odio había sucedido a su amable condescendencia, y que mi amigo era la víctima de sus enconos. Sin embargo un amor tan fervoroso, tan alimentado, tan sostenido, no podía terminarse para mi amigo como para la que lo había fomentado: un estallido era inevitable. . . y debía ser horroroso. Una muger, por aprovechar de la generosidad de una persona, no puede burlarse de su corazón bien puesto y su conducta debe ser seguida de resultados funestos. Armand con todo dejó correr varios años sin atreverse a pesar de los punzantes agravios que había recibido, a dañar ni aun ligeramente a la que amaba con idolatria. Sin embargo al ver que ni el dilatado tiempo, ni la prudencia excesiva, ni la tierna union podían ablandar la dureza de una muger que le había lanzado en el infortunio, cam-

biando roptinamente los papeles y poseído de una bárbara desperacion, se resignó a proceder con energia y a emplear contra aquella muger las armas mas propias para lograr lo que la ternura, los sacrificios y el mas rendido amor, no habían podido conseguir. Escribióle una carta seria pidiéndole una entrevista, pero fué desechada; intentó hablarla a solas y no pudo. . . . en fin, exasperado fuera de sí, despues de numerosas tentativas, resolvió perderla en la opinion y tomando sus cartas y sus prendas se fué de casa en casa, contando a sus amigos y conocidos, la infame conducta de una muger que le había mostrado amistad y se había comprometido a una correspondencia tierna, con el único objeto de aprovechar de su generosidad, infamia mayor que la de acceder al sacrificio del honor; pues en este caso se cede a una pasion a la que se han rendido las almas mas nobles y en el segundo solo se descubre la baja codicia, que finge amor para cobrar dinero, y que traicion con lo que en todos tiempos se ha mirado con la mas santa veneracion.

"Como era de esperar, la divulgacion de Armand, llegó a oídos de Monsieur Bèclart que harto quisquilloso acerca del honor pidió una satisfaccion de sus ofensas a mi amigo, quien, como todos saben le atravesó el cráneo con una bala el 2 del presente en el bosque de Bolonia. A los cinco dias de este suceso llegó el mayor Bèclart, hermano del anterior con el 35 de linea y deseando vengar a su hermano, desafió a Armand que fué atravesado de parte a parte por la espada del mayor: este a su vez tuvo que habérselas con el hermano mayor de Armand buen tirador de pistola, que también tuvo la fortuna de vengar a su hermano. . . . De suerte que he ahí tres victimas de la imprudencia de una muger que vive. . . . pero no sin remordimientos"

A. Veiret.

## FRATRO.

El Director de la compañía Gimnástica tiene el honor de anunciar al publico, que ha dispuesto una funcion selecta y divertida para la noche del Domingo 9 del presente, y aprovecha de esta ocasion para manifestar que la funcion, que tan mal recibida fué en la noche del Domingo anterior, exclusivamente dirigida por el Sr. Canete que quiso correr los riesgos de una imperfecta exhibicion, no debe atribuirse a la compañía gimnástica que sabra en adelante desempeñarse de un modo que deje al publico satisfecho de sus trabajos. El Director.

AVISO AL COMERCIO.

Habiendose retirado el Sr, Cravvley de los negocios de GIBBS CRAWLEY y compañía, dicha casa continuara su giro desde esta fecha, bajo la firma de GUILLERMO GIBBS y Compañía, v. 8. p. 1  
Arequipa Mayo 1 de 1847.